

# La Comuna

Nº 119 ★ Febrero de 2022  
Precio de Tapa: \$ 80.-

*Revista teórica y política del PRT*  
*Partido Revolucionario de los Trabajadores*



**APORTES PARA EL ANÁLISIS DEL CONFLICTO EN UCRANIA ●**

**¿ENEMIGO FUNDAMENTAL O ENEMIGO PRINCIPAL? ●**

**ACTIVIDADES ECONÓMICAS IMPRODUCTIVAS (PARTE IV): ●**  
**EMPRENDIMIENTOS ESTATALES**

# A modo de Editorial

**L**a guerra entre los capitales a nivel mundial es permanente.

El incesante proceso de concentración y centralización del capital produce enfrentamientos en el plano comercial, diplomático y político que se dirimen día tras día, en el frenético devenir de la competencia interimperialista.

Lo que hoy sucede en Ucrania es la continuación de esa guerra, ahora en el plano militar.

Ningún marxista-leninista puede caracterizar a esta guerra como una guerra justa, dado que aquí lo que se dirime es la supremacía entre países imperialistas, y no los intereses del proletariado.

Mucho menos, se puede ni se debe tomar partido por ninguno de los bandos en pugna; eso significa, lisa y llanamente, la claudicación absoluta de los principios revolucionarios.

Nuestro Partido se pronuncia claramente en contra de la guerra imperialista que, como primera y más grave consecuencia, traerá muertes, sufrimientos y padecimientos a los pueblos de la región mientras los señores de saco y corbata dan sus estudiados discursos nacionalistas o en defensa de la "libertad" al mismo tiempo que negocian sobre los cadáveres provocados por su guerra.

Estar en contra de esta confrontación militar es una obligación de principios para los revolucionarios que en cada uno de nuestros países luchamos contra el capitalismo, por su destrucción y reemplazo por un modo de producción socialista.

Es llevar al plano del internacionalismo proletario los mismos principios que guían nuestra lucha y nuestro enfrentamiento antagónico contra una clase que, ante su senilidad, no tiene límite alguno para intentar sostener su dominio sobre los pueblos del mundo.

En ese mismo sentido, los pueblos (y las y los revolucionarios junto a los mismos) debemos intensificar la lucha y el enfrentamiento en cada país.

Rechazar la guerra implica al mismo tiempo redoblar la contienda clasista que socave los pilares de la dominación burguesa y abonen el camino para consolidar la construcción de alternativas revolucionarias. ★

**"Recuerden que el eslabón más alto que puede alcanzar la especie humana es ser revolucionario."**



## La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario  
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XX°

[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)

[prtarg.com.ar](http://prtarg.com.ar)

**visitá  
nuestra  
nueva  
página  
web**



# APORTES PARA EL ANÁLISIS DEL CONFLICTO EN UCRANIA

*En los últimos meses y, mayormente, en las recientes semanas hasta estos días, el conflicto que tiene como escenario a Ucrania se ha intensificado y mantiene en vilo a la población mundial.(1)*

**L**a inminencia de una guerra que comprometería a Europa y otras grandes potencias mundiales, parece inevitable. Los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra fueron vaticinando fechas en que se produciría la invasión Rusa sobre el territorio de ese país que, sin embargo, transcurrieron sin que la deflagración franca se desatase. Ni uno ni otro reconocen los yerros de sus presagios y vuelven a insistir en nuevas fechas en las que Rusia invadiría a Ucrania.

El enfrentamiento entre Estados Unidos y los miembros de la OTAN contra Rusia y (un poco más atrás, apoyándola) China, aparece en la superficie y es agitado por todos los analistas internacionales como la disputa generada por la intención de Ucrania de su ingreso a la OTAN y a la UE promocionada por los integrantes de esa alianza militar, propósito al que se opone Rusia.

La conformación de los dos bandos así enfrentados, revive a los cadáveres de la guerra fría entre el campo capitalista occidental defensor de la “democracia” contra al “comunismo dictatorial” del Este en un complejo rompecabezas geoestratégico militar. El argumento viene como anillo al dedo a los sectores de la burguesía monopolista para propagar y difundir intensivamente su discurso anticomunista (esta vez sin comillas).

En nuestro país, no son pocas las expresiones políticas burguesas (la llamada oposición y al interno del bloque gobernante) que, contradiciendo su discurso de apertura mundial y liberalismo alientan al alineamiento de la diplomacia argentina con “Occidente” mientras critican y se enojan furiosamente con el gobierno peronista por sus acuerdos comer-

ciales con Rusia y China. Por su parte el partido burgués en el gobierno les responde que Argentina debe comerciar con todos los países sin distinción de banderías, “honrando así la diplomacia tradicional de apertura y no alineamiento”. El furibundo perfil anticomunista del sector político “pro norteamericano” acusa al gobierno de “izquierdista” mientras que éste, que ha declarado enfática y repetidamente que sostiene al capitalismo, obtiene promesas de inversiones en infraestructura, diversos negocios, swap y financiamientos chinos, para solventar los compromisos económicos que tiene con el FMI y que ha negociado, principalmente, con Estados Unidos, demostrando en los hechos que sus caminos no conducen, ni por aproximación, al mundo del comunismo ni nada que se le parezca.

## Caracterización de los países actores

Pero el marxismo, única ciencia política, económica, filosófica e histórica, reunidas en una sola materia social, nos conduce a bucear en las profundidades de las motivaciones de este movimiento tan violento que aparece en la superficie y a descubrir, entre la maraña de fenómenos que se disparan en racimos, los motivos e intereses de fondo que se expresan en las intenciones guerreristas de uno y otro sector.

Lo primero a tener en cuenta es establecer claramente qué sistemas económicos sociales existen en los países comprometidos.

Tanto en Ucrania, Estados Unidos, los países europeos miembros de la OTAN, como en Rusia y China,

(1) Mientras escribimos la presente nota el gobierno ruso reconoce la separación de las provincias Donetsk y Lugansk como república independiente de Ucrania, lo cual profundiza, más aún, el conflicto con Estados Unidos y Europa.

**4** el sistema de producción se basa en la fabricación de mercancías para venderse en el mercado mundial e interno para la obtención de ganancias destinadas al acrecentamiento del capital invertido. En síntesis, el sistema capitalista en el que se desarrollan las clases burguesa y proletaria.

Los gobiernos y configuraciones estatales de cada uno de estos países comprometidos están adaptados a las realidades concretas de la propia conformación histórica del capitalismo y del enfrentamiento entre las dos clases antagónicas y de los remanentes de sectores intermedios subsistentes de sistemas anteriores.

Dicho sea de paso, estos sectores van desapareciendo en forma cada vez más acelerada en el proceso de proletarización de los pueblos de los mencionados países mientras que en el extremo opuesto, la burguesía se va concentrando cada vez más al ritmo de la concentración del capital mundial. Esto avienta la idea de confrontación entre países capitalistas contra países de la órbita comunista.

## **El imperialismo**

Este proceso que se ha dado en todo el mundo, conocido como imperialismo, o era del capital financiero se ha desarrollado durante el siglo XX a tal punto que se ha convertido en la única forma en que se expresa el capital a nivel mundial, sumiendo así a toda forma embrionaria de acumulación que rápidamente es absorbida por los monopolios en forma directa o haciéndola girar a su alrededor en forma de satélite dando más cuerpo al capital concentrado.

Los grandes volúmenes alcanzados por la concentración capitalista dieron origen a fondos de inversión como Black Rock (sólo por poner un ejemplo entre muchos), que tiene en sus manos (finalizado el año 2021) un capital de unos 10 billones de dólares equivalentes a veinticinco veces el producto interno bruto (PIB) de nuestro país, poco menos de la mitad del de Estados Unidos, poco más de tres veces del de Inglaterra, más del doble del de Alemania, casi cuatro veces del de Francia, el doble del de Japón, seis veces el de Rusia y poco menos de dos tercios del de China.

En dicho fondo “conviven” capitales de diverso origen provenientes de empresas surgidas en los cinco continentes. No es motivo de esta nota extensos y, menos aún, profundizar sobre la composición accionaria de estos capitales. Recomendamos sí, para ilustrarse sobre lo que decimos, consultar nuestra página web [www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar).

Y lo que describimos no es exclusivo de Black Rock, reiteramos, es la forma en la que se expresa el capital mundial en esta fase imperialista.

Pero el mismo entramado de los capitales configura la red de intereses de la burguesía mundial, es decir de sus propietarios, la oligarquía financiera.

Por ejemplo, en Rusia, presentado como el malo

de la película que pelea contra el galán Occidente, hay empresas cuyos propietarios de los paquetes accionarios desconocemos por tratarse de sociedades anónimas, las cuales tienen diversos orígenes, siendo parte de las mismas: Total Energies (petrolera de origen francés), SBI Group (Banco financiera japonesa), Rock Wool (productora de lana basal mineral, Holandesa), Barilla (alimentaria italiana), IKEA (de origen sueca, artículos para el hogar), Viessmann (de origen alemán, fabricante de calderas y calefacción), Bionorica (farmacéutica alemana), Auchan (minorista de alimentos francesa), Atos (de origen francesa de servicios digitales), Wika (alemana de aparatos de medición), Backaldrin Kornspitz (panificadora austríaca), Wilo (fabricante de bombas -no militares- alemana), Savencia Fromage & Dairy (francesa de alimentos), Kuhn (francesa, fabricante de maquinaria agrícola), Poma (fabricante francesa de funiculares) y otras como Toyota, Japan Tobacco, Philips Morris, etc.

En los últimos años, empresas de origen alemán han invertido en Rusia 2.300 millones de dólares, empresas de origen francés invirtieron 1.900 millones de la misma moneda, originarias del Reino Unido hicieron lo propio con 478 millones, nacidas en China invirtieron 345 millones. Y así podríamos seguir abonando con más ejemplos. ¿Esto no es contradictoria con una guerra contra Rusia?

Por su parte Gazprom, la mayor empresa petrolífera de Rusia (Alemania tiene el 6% de acciones), es patrocinadora de los clubes de fútbol del FC Schalke 04 en Alemania, del Chelsea FC de Inglaterra y del Estrella Roja de Belgrado de Serbia; además, a partir de la temporada 2012 – 2013 se convirtió en uno de los patrocinadores oficiales de la UEFA Champions League y, a finales de 2014, se convierte en uno de los socios oficiales de la FIFA.

## **El conflicto que se expresa a través del gas**

Por Ucrania, pasan cuatro gasoductos con origen en Rusia, mediante los cuales se provee de gas a ese país y a Europa. A partir de 2014, luego del golpe de estado fogueado por Estados Unidos, se produjeron cortes provocados por Ucrania que dejaron sin gas a gran parte de Europa.

Por esa razón, para garantizar el fluido a Alemania se construyó un quinto gasoducto conjuntamente con Rusia, el Nord Stream 2 que, desde este país, se extiende sobre el lecho del mar báltico y que proveerá a los germanos del fluido energético (aumentando un 25% la provisión de gas), el cual todavía no se puso en funcionamiento a causa de las contradicciones con Estados Unidos que presiona para que el mismo se cancele, a pesar del impulso que le daban empresas de origen Austríacas, Francesas, Holandesas y Alemanas. Hay que añadir Rusia le reclama a Ucrania más de 4.000 millones de dólares por el uso del gas.

La cancelación del Nord Stream 2 significarían multas por más de 10.000 millones de euros para las

100 empresas de diverso origen comprometidas en la construcción del mismo, y un aumento en el costo del gas para Alemania de un 20% al estar obligada a comprar GNL (gas natural líquido) a Estados Unidos en remplazo del gas natural que recibiría directo desde Rusia a través del gasoducto. El conflicto se expresa a partir de que Rusia, en 2014 decide continuar en soledad el negocio para convertirse en el garante de la seguridad energética en Europa.

Esta vuelta atrás en la habilitación del gasoducto, implicaría dejar de lado los compromisos de descarbonización, descontaminantes firmados por Estados Unidos, Europa y toda la ONU.

El gobierno de Estados Unidos, desde entonces, hace todo lo posible para abortar el proyecto. Es que los yanquis saben claramente que la dependencia que el suministro de gas genera, produce mayor influencia política de la que ya existe la cual se consolida en un proceso de paz duradera que es lo que se quiere evitar.

Lo que pretendemos explicar con esto es que el movimiento de capitales y las políticas de los gobiernos que regentan los Estados no son estrictamente coincidentes.

Sin embargo, esas contradicciones hacen mella en las orientaciones y decisiones políticas donde se entremezclan contradicciones de todo tipo, entre ellas, históricas, étnicas, culturales, etc.

Ni al gobierno de Rusia, ni al de Estados Unidos ni a los de la UE, les interesa la autodeterminación del pueblo ucraniano, por el contrario, todos ellos, de la mano de los capitales imperialistas a quienes representan circunstancialmente o los capitales que compiten contra ellos, sólo pretenden sacar el mejor partido para sus ganancias y poder de subordinación al resto.

## **Cómo se fijan las políticas imperialistas**

Los capitales, es decir, sus dueños (la oligarquía financiera o burguesía monopolista) son los que determinan las políticas de los Estados. Pero no es la unidad de la burguesía la que timonea esas políticas sino la imposición de los capitales más fuertes. Porque, a pesar del entramado y fusiones de capitales, la unidad de bloques es móvil y cada grupo sufre una competencia feroz contra otros, y al interno propio, por imponer sus negocios y voluntades. El capitalismo es el enfrentamiento de todos los capitales entre sí en la concurrencia, y la concentración imperialista, en vez de eliminar la competencia la ha excitado y acrecentado en forma superlativa tornándola cada vez más violenta y acelerada en una espiral ascendente.

Es por esa razón que los capitalistas aliados de hoy son los mismos que mañana se encontrarán enfrentados. Pero como la aceleración es cada vez más intensa, el entrecruzamiento de bandos es cuestión de horas o de minutos en un ritmo vertiginoso que no admite descanso.

Por eso, hablar de bloques políticos o militares hoy sólo es posible si los concebimos en frenético movimiento. Pues lo que ahora está unido, en instantes puede estar enfrentado a muerte.

Precisamente, ésta es la transformación que el proceso imperialista operó con la "globalización" iniciada en la era que dieron origen los acuerdos de Nixon y Mao Tse Tung.

El imperialismo, analizado a fondo y explicado magistralmente por Lenin en su famoso libro "El imperialismo fase superior del capitalismo", se manifestaba desde sus orígenes, a fines del siglo XIX, como el sometimiento, por parte de los países capitalistas desarrollados contra el resto de los países, mediante la exportación de capitales a través de los cuales se condicionaba la política de los más débiles y se extraía la plusvalía no sólo del proletariado sino también de la que se servían las propias burguesías locales y sectores medios de dichos pueblos.

El desarrollo del mismo proceso de exportación de capitales configuró una fisonomía diferente al mundo en cada rincón del planeta, mediante la instalación de múltiples grandes capitales en toda la órbita mundial, a tal punto que ya es vetusto hablar de exportación de capitales porque el propio proceso ha eliminado, hasta hacerlas añicos, a cada una de las fronteras mundiales, aunque éstas aún pervivan en lo político - legal.

Las empresas que antes se identificaban con los países de origen no existen más como tales, aunque todavía admitan cierto grado de pertenencia derivadas de sus emblemas o de la cultura de su funcionamiento. Pero, como todo proceso, ello tenderá a desaparecer de la mano de la socialización de la producción y concentración de capitales cada vez más intensa. Ahora los capitales transitan y se instalan, sin más, en distintos puntos del planeta. Es decir, no son extranjeros en ninguna parte del mundo y tampoco nacionales.

Al respecto, es premonitoria la frase de Lenin en el libro citado que dice: *"Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí pero el capital financiero ha llevado al real reparto del mundo."* La cual previene sobre la supremacía de los capitales respecto de los Estados.

En suma, el movimiento de capitales es cada vez más independiente de los Estados y éstos, contradictoriamente, son cada vez más dependientes del capital imperialista o conjunto temporal de capitales que dominan el escenario en cada lugar de instalación de los mismos, sean estos de origen del propio país o no. Pues se difuminan en el marco de la transnacionalización.

## **Los capitales se imponen por la fuerza y su volumen**

Ahora, sería un error, identificar los capitales con los productos que generan las empresas puestas en movimiento. Tengamos presente que las diferencias

6 entre capitales no son cualitativas por el tipo de mercancías o servicios que produzcan sino cuantitativas, es decir por su volumen. Pues la producción de determinadas mercancías son sólo el medio para acumular más capital y no explican un fin en sí mismo.

Esto lo decimos y queremos resaltar, ya que es muy frecuente identificar a los capitales con los productos que salen al mercado, cuando en realidad, lo que sale al mercado es plusvalía en forma de mercancía, el valor de cambio o valor. No se trata, en este contexto, ni en ninguna disputa entre capitales, de identificar a determinadas ramas contra otras, viejo artilugio burgués y muy cómodo argumento para el reformismo y oportunismo de toda laya, utilizado para confundir a la clase obrera y a los pueblos oprimidos reivindicando a un supuesto capital productivo (industrial) en contra de un capital especulativo (financiero), cuando el capital financiero, en realidad, es la fusión del capital industrial con el capital bancario. O, como ocurre en nuestro país, enfrentar los “intereses del agro” contra los “intereses de la industria”. No desconocemos que hay contradicciones que se expresan como tales, lo que tratamos de explicar es que, en la médula de la disputa, lo que se discute son los márgenes de ganancia que puedan obtenerse, aunque sea por corto plazo.

La división cualitativa por ramas de producción entre capitales para justificar la confrontación entre los mismos contradice toda la definición marxista del capital y la concepción leninista sobre el imperialismo, a la vez que anula el concepto de la formación de la cuota de ganancia media, base de sustentación de la teoría científica de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, ley del capitalismo que conduce a la destrucción del sistema.

Con lo dicho, queremos resaltar que lo que aparece como enfrentamiento entre países o por determinados productos, en el fondo resulta un enfrentamiento entre capitales imperialistas por la supremacía de sus intereses por sobre el resto del planeta.

Toda otra contradicción existente se subordina a ello y, además, se dirime por su volumen y poder concentrado a partir de él, aunque aparezcan como confrontaciones entre Estados o ramas de producción. La contienda es todos contra todos. Los pactos y uniones entre capitales para enfrentar a sus oponentes no superan lo circunstancial. Esto se ha visto en infinidad de ejemplos. Sólo por traer a la memoria un ejemplo citaremos el caso de Alemania en la 2ª Guerra. Una vez derrotada, los jerarcas nazis se pasearon, por distintos países del mundo amparados y protegidos por los respectivos gobiernos capitalistas sirviendo al sector vencedor de la burguesía.

No hay embanderamiento “nacional” en esas peleas. Más bien, se hace uso de tal para engañar a los

pueblos (y también a muchos portavoces de la ideología burguesa), resaltando el nacionalismo burgués, para poder así, en caso de concretarse la guerra, enviar como carne de cañón a los pueblos hacia las batallas bajo el pretexto de la defensa de la patria.

A ninguno de estos contendientes les interesa la situación de los pueblos, la defensa de sus nacionalidades ni sus libertades, o la salud del planeta.

## **El escenario de la disputa es mundial**

El caso de Ucrania cobra envergadura en la disputa interimperialista por la situación geopolítica, es decir, por el lugar en donde se encuentra una de las mayores concentraciones de capitales en el mundo (nos referimos a Europa). Pero, amén de eso, no se diferencia, en el fondo, de la violencia con que se disputan territorios, fuentes de materias primas, negocios en general, en las guerras regionales y locales, tales como las que ocurren en Camerún, Etiopía, Mozambique, Palestina, Afganistán, Sahara Occidental-Marruecos, Nigeria, Siria, República Centroafricana, Yemen, entre otros conflictos ensordecidos por las empresas que monopolizan los canales de información y difusión mundial. Estos enfrentamientos son impulsados con el fin último de superar las crisis periódicas de superproducción del ciclo del capital, devenidas en crisis estructural del capitalismo en descomposición.

La belicosidad, en estos casos, es el componente indispensable para procurar, además de lo descrito, incorporar mano de obra “virgen” mediante el proceso de proletarización de nuevos contingentes humanos (sobre todo en África subsahariana como hace unas décadas atrás ocurrió en China y Asia oriental) a la producción (proletarización), para la instalación de industrias (fuentes de plusvalía) en territorios aún no explotados con tal fin. Todo esto con el fin de contrarrestar e intentar ganarle a la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Las guerras interimperialistas han estado presentes durante todo el siglo XX y lo que va del actual. Independientemente del escenario en que se produzcan, la burguesía monopolista dirime sus negocios utilizando la guerra como continuidad de su política de sometimiento no sólo al proletariado sino a los pueblos del mundo. Todo otro argumento que se esgrima falsea, vela y confunde sobre las profundas razones que las impulsan.

## **La lucha de clases**

Los Estados capitalistas que son los que aparecen como los gestores de las contiendas, afrontan a su vez los embates producto de las situaciones internas de sus respectivos pueblos y no pueden evitar la sujeción al inevitable, y necesariamente presente, motor de la historia, tal como Marx y Engels denominaron a la lucha de clases.

Y en esto queremos detenernos para terminar de dar nuestra opinión sobre el conflicto “de Ucrania”.

La competencia entre capitales imperialistas y la búsqueda de los mecanismos para disminuir o contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, se da en el marco de las propias leyes inherentes al capitalismo, pero, sobre las mismas, actúa la lucha de clases motorizando el movimiento que genera los intereses antagónicos entre la burguesía y el proletariado.

Así como la expansión capitalista alcanzó a todo el globo terráqueo imponiendo el capitalismo monopolista, o imperialista, la lucha de clases ha tomado un giro internacionalizado nunca antes visto, con una incidencia mundial en cada conflicto nacional o regional y esa lucha de clases es la que provoca las crisis políticas de la burguesía condenándola a la permanente inestabilidad social y a la urgencia cada vez más perentoria de sus negocios, pues la confrontación con su antagonista no le da respiro.

Durante 2021 se produjeron enormes luchas obreras y de los pueblos, tal como damos cuenta en nuestra página web citada, entre las cuales destacan: John Deer (EEUU) 10.000 obreros en huelga; GKN (Florenzia-Italia) clase obrera y pueblo de Florenzia movilizados; huelga del Metal (Cádiz-España) clase obrera y pueblo de Cádiz movilizados; huelga en Arcelor Mitral (Bosnia Herzegovina) clase obrera movilizada; huelga del transporte en India. Continuidad de un estado de movilización permanente del pueblo Indio en Bombay; huelga en Sri Lanca, 100.000 movilizados de diversos sectores de la producción y servicios. A esto hay que sumarle las revueltas ocurridas en Chile, los paros y movilizaciones en nuestro país y múltiples conflictos que ocurren en el mundo que demuestran una creciente resistencia a la voracidad de los monopolios.

De tal forma que el avance de los negocios en el plano mundial se ve impedido de seguir sus ritmos y resultados previstos por el mecanismo propio del capital, quedando a merced de la lucha de clases en cada país, la cual tiene, cada vez, una incidencia mayor en el concierto mundial.

Esto es debido a que la tasa de ganancia promedio que antes era propia de cada mercado interno hoy se mide, cada vez más, a nivel internacional. Dado lo cual, los márgenes de explotación del proletariado que antes discurrían a nivel nacional, hoy el capitalismo imperialista requiere que se unifiquen a nivel mundial. La lucha de clases dificulta, aún más, la posibilidad de las virtuales y temporarias unidades entre la propia burguesía monopolista haciendo que se profundicen más las grietas y desavenencias entre la propia clase dominante.

La razón radica en que los pueblos no soportan dócilmente el ajuste mundial. Además, el capitalismo tiene un desarrollo desigual y, en la medida en

que avanza o se concentra, en vez de emparejarse, aumenta la distancia y profundiza sus diferencias, lo cual entra en contradicción con la necesidad de igualar la tasa de ganancia mundial y el liderazgo político que pueda sumir a los pueblos presentando un bloque capaz de engañar y arrastrarlo tras de sí al precipicio al que los lleva.

Lógicamente esto agudiza y exacerba las contradicciones de clase, fomentando la necesidad violenta del capital imperialista empecinado en no ver mermados sus porcentajes de ganancia y su liderazgo.

La lucha de clases, los conflictos, la actitud resistente de la clase obrera y los pueblos del mundo dificultan las posibilidades de tránsito de los capitales y complican las expectativas de los porcentajes de ganancia, operando negativamente sobre las urgencias de la apropiación de la plusvalía que circula en los mercados, alentando al capital así a la mayor especulación y envolviendo a todo el sistema en un caos mayor al que establecen las propias leyes del movimiento mundial de los capitales.

En lo político, ya dijimos, impide la formación de un liderazgo capaz de sumir a la clase obrera mundial en el enorme sometimiento, más terrible que el actual, que le posibilite no sólo prevalecer sino proyectar a largo plazo. Los permanentes cambios de gobierno, afloramiento de la descomposición política de los Estados, la corrupción, la delincuencia política, etc., dan cuenta de lo que afirmamos.

Todo este caos y la “terquedad” de los pueblos que luchan y resisten en procura de una vida digna, promueven y agigantan la violenta disputa competitiva entre capitales y profundiza sus crisis políticas debilitando la posibilidad de su dominación. Este es el fenómeno que hoy transitamos en los conflictos armados de todo el mundo, aunque en los países en que se expresan los mismos no aparezca claramente la lucha de clases.

Nadie está en condiciones de pronosticar que la guerra se va a concretar irremediamente en Ucrania o, por el contrario, que ésta no va a producirse. Hay fuerzas que empujan para que haya guerra y hay otras que la frenan tal como hemos visto en la presente nota.

Lo que sí podemos concluir, desde el punto de vista de los intereses del proletariado y de los pueblos, es que cuanto más desarrollemos la confrontación entre burgueses por un lado y proletarios y sectores oprimidos por el otro, en los planos nacionales, debilitando políticamente a la clase dominante, avanzaremos no sólo en el proceso revolucionario hacia el socialismo que libere a la humanidad de esta opresión sino que, además, tendremos mayores posibilidades de evitar una conflagración mundial entre capitales que usen como carne de cañón a los pueblos. ★

# ¿ENEMIGO FUNDAMENTAL O ENEMIGO PRINCIPAL?

*Una táctica revolucionaria debe apuntar hacia el enemigo de clase que es principal y fundamental al mismo tiempo. Las contradicciones existentes al interior de ese campo siempre son secundarias ante la contradicción capital-trabajo que hoy se expresa en toda su magnitud.*

*Desde luego que las revolucionarias y los revolucionarios debemos saber aprovechar dichas contradicciones, pero para profundizarlas a través de la intensificación y profundización de la lucha de clases y la lucha revolucionaria, que sirvan para dividirla, debilitarla, socavarla y al fin derrotarla. Nunca para depositar un mínimo de confianza ni posibilidad alguna de aliarnos con alguna de las facciones de la burguesía.*

D

urante varias décadas del siglo pasado la cuestión del enemigo principal/enemigo fundamental se convirtió en una cuestión teórica y práctica en distintos procesos revolucionarios.

Nos referimos a procesos que en el siglo XX se desarrollaban en países coloniales o semi coloniales, que debían enfrentar primero la ocupación de potencias extranjeras (China y la invasión japonesa en la década del 30; Vietnam y la lucha contra la ocupación japonesa, francesa y norteamericana desde mediados de siglo hasta 1975; la lucha anticolonial en diversos países del continente africano) como etapa ineludible para avanzar hacia la toma del poder político.

O países en los que se enfrentaban gobiernos lacayos del imperialismo, como Cuba o Nicaragua, que ponían por delante la necesidad y posibilidad de alianzas políticas que incluyeran en esa lucha sectores burgueses con intereses objetivamente contrarios a los de esos regímenes.

Sin intención de entrar en un análisis profundo de esas experiencias, las mencionamos para graficar que hubo revoluciones que debieron resolver problemas concretos en procesos determinados referidos a los enemigos a enfrentar, más allá del derrotero que luego tomaría la historia en cada país.

Lo que intentamos abordar en concreto para esta etapa de la lucha revolucionaria es **qué enemigo enfrentamos en el proceso actual en nuestro país.**

Y cómo abordamos entonces las políticas revolucionarias para acercarnos a la estrategia final que es la toma del poder por la clase obrera en alianza con demás sectores asalariados y oprimidos.

Y armarnos para presentar una abierta lucha político-ideológica contra las concepciones reformistas que utilizan conceptos y experiencias pasadas para sostener sus políticas de conciliación de clases y que tiraron por la borda los objetivos de la revolución social.

En ese camino de levantar políticas profundamente reformistas los PC oficiales de América Latina vienen jugando un papel preponderante.

Uruguay, Brasil, Colombia, Chile, Argentina (por nombrar sólo algunos países) son escenarios donde dichos partidos tienen en común programas de neto corte burgués, participando incluso en gobiernos de esa clase, amparándose en que primero es necesario derrotar al enemigo principal, para luego “ocuparse” del fundamental.

Si bien es cierto que la influencia del Partido Comunista, al menos en la Argentina, no es la de otras épocas (producto de haber abandonado toda política que, al menos, tenga algún rasgo de independencia respecto de la burguesía) la influencia de esas concepciones sigue siendo importante, dado que además sirve de base para una ideología pequeño burguesa que amplifica las mismas y se extiende inclusive a otras corrientes.

En efecto, esa desviación reformista en toda la línea es la base de sustentación del denominado “posibilismo”; es decir, lo posible (desde esa concepción) se vuelve necesario, se absolutiza, en la medida que se deja a un costado la aspiración de la lucha por el poder para adecuarse a una lucha dentro de los marcos que la burguesía traza y determina.

En definitiva “lo posible” es ver cómo acomodar la teoría a la práctica, pero tergiversando la teoría revolucionaria, abandonándola por completo.

### **Lenin y el enemigo principal**

Se podría decir que el origen de estas desviaciones reformistas tiene como “responsable” al líder de la revolución rusa. Pero no por responsabilidad del mismo sino por el derrotero de los que se siguen llamando sus seguidores.

Así como Kautsky a mitad de la década 9 del 10 del siglo pasado se pasó abiertamente al bando de los que abjuraban de la revolución, los partidos comunistas oficiales han hecho lo mismo. Con la diferencia que el primero reconoció su abandono de las ideas marxistas, no así los segundos que se siguen denominando marxistas leninistas.

Lenin utilizaba el término enemigo principal para definir en cada momento de la lucha revolucionaria el escollo a superar, **dentro de una estrategia de lucha por el poder**. Nunca para insinuar siquiera la convivencia y/o participación en los gobiernos de la burguesía. En la Rusia de principios del siglo XX, luego de la insurrección de 1905, el partido bolchevique definió claramente la caracterización de la situación en Rusia y la táctica para avanzar hacia la revolución.

Rusia era un país atrasado en comparación con el resto de los países de Europa en lo que se refería al desarrollo del capitalismo, en lo económico, y a la concreción de la revolución democrática burguesa, en lo político. Por lo tanto, la lucha contra el régimen absolutista, encarnado por el zarismo, era principal en esa etapa. El enemigo principal era el zarismo y había que derrocarlo.

La táctica de los bolcheviques era que esa lucha debía ser encabezada por la clase obrera en alianza con el campesinado, a diferencia de los mencheviques que levantaban una alianza con sectores de la burguesía.

Tan revolucionaria era esa táctica que Lenin afirmaba que las tareas de la revolución democrática debía encabezarlas el proletariado, no la burguesía, a diferencia de las revoluciones burguesas triunfantes hasta ese momento, como paso hacia la lucha por la revolución socialista.

Es decir, en el planteo de Lenin no había “etapas”, sino necesidades concretas de la lucha revolucionaria propias de ese país y de ese proceso. Y siempre sus planteos eran que la hegemonía y dirección del mismo debía ser ejercida por la clase de vanguardia en alianza con el campesinado. **Nunca con la burguesía.**

Y en toda la obra leninista el problema de las clases es un problema cardinal. Podríamos afirmar, excluyente.

El partido de la clase obrera no está llamado a resolverle los problemas a la burguesía sino a dotar a la clase de vanguardia de las tácticas para cada momento de la laucha dentro de una

10 estrategia que exprese sus intereses clasistas en antagonismo absoluto con los de la burguesía.

Cuando Lenin se refiere al enemigo principal lo hace en función de avanzar en la lucha contra el enemigo de clase. No para incluirlo sino para enfrentarlo de la mejor manera posible. Ni tampoco para definir etapas de la lucha fijas y predeterminadas sino para resolver en concreto los problemas concretos de la lucha revolucionaria, los pasos indispensables que sirvan para que el proletariado se acerque a su objetivo final.

### **La definición del enemigo de nuestro Partido**

En el IV Congreso (febrero de 1968) nuestro Partido definió: *“Las fuerzas de la reacción son grandes y están unidas alrededor de la dictadura bonapartista, de un poderoso y moderno ejército, de los monopolios y el imperialismo, independientemente de sus contradicciones que en tanto no se desarrolle un proceso revolucionario de importancia, o una catástrofe económica, -perspectivas que no son en modo alguno inmediatas- revestirán carácter secundario en relación a la contradicción principal que es la del imperialismo y burguesía nacional por un lado y la clase obrera, sectores empobrecidos de las capas intermedias y campesinado pobre por el otro”*.

Esta definición guiaría todas las tácticas de nuestra organización en el proceso revolucionario de esa época. Como se puede apreciar en la definición transcrita, y luego en la práctica concreta, ya se había hecho carne en aquellos dirigentes que la burguesía nacional no contaba con una política independiente del imperialismo (definición que el Che Guevara hiciera a mediados de esa década), por la que se la ponía en el bloque del enemigo a enfrentar.

Por esos años ya la desviación del Partido Comunista de Argentina era más que reafirmada, en el sentido que el mismo seguía levantando la necesidad de la alianza con sectores burgueses, tergiversando las definiciones leninistas mencionadas más arriba (e inclusive hasta definiéndose como “antiguevaristas”).

Precisamente, la fundación de nuestro Partido, entre otros motivos, tiene como basamento la inexistencia de una organización revolucionaria que pusiera por delante la lucha

por el poder y el papel de la clase obrera como vanguardia de la misma.

La lucha política e ideológica contra esas concepciones fue abierta, franca, de principios. Primero intentando llevarla adelante con la dirigencia del PC. Y luego, ante la falta de respuestas por parte de la misma, llevándola adelante con la militancia de ese partido.

Al mismo tiempo que se daba esa abierta lucha ideológica se realizaba un llamado a la unidad de las fuerzas para combatir al enemigo de la clase obrera y el pueblo. Tal era la convicción de nuestro Partido en sus políticas y en la necesidad de sumar permanentemente a la lucha revolucionaria.

### **El enemigo en el proceso actual**

Como vimos, si bien por esas épocas existían diferencias en la conformación de la burguesía y del desarrollo capitalista, que hacían complejo el problema de los “compañeros de ruta”, nuestro Partido expresaba con claridad que enemigo principal y fundamental en la Argentina eran una sola cosa.

Si así era en los 70, en la actualidad las condiciones para definir el enemigo están mucho más claras. Aun cuando todavía el peso de la ideología dominante es importante, en su intención por desviar a la clase obrera y el pueblo de la lucha revolucionaria.

Las bases materiales para esta afirmación están expuestas **por el propio desarrollo del modo de producción capitalista**.

A diferencia de las épocas de la revolución rusa, la china o la cubana, se han superado los períodos de revoluciones burguesas para superar vestigios feudales o semi feudales como condición para avanzar hacia la revolución socialista. Al menos en la mayor parte de los países del mundo.

El sistema capitalista de producción y de extracción de plusvalía ha sentado sus reales en el planeta, incorporando en las últimas décadas centenares de millones de seres humanos a la producción industrial, acelerando el proceso de transformación del modo productivo hacia un carácter, podríamos decir, absoluto.

Aunque desigual y combinado, como todo proceso de la dialéctica, lo que se impone en el mundo es el capitalismo como forma dominante de las relaciones sociales existentes, aun

cuando existan otras formas primitivas pero que son absolutamente marginales y subordinadas en la realidad actual.

Esto lleva a que el dominio de la burguesía monopolista sea el carácter distintivo de esta etapa.

El enemigo de la clase obrera (y de la humanidad) es esa clase parasitaria que domina los resortes de los Estados otrora nacionales y que ha superado, objetivamente, la existencia misma de burguesías nacionales como las de mediados del siglo XX.

Más aun esas burguesías con origen en un país determinado han debido acoplarse al proceso de trasnacionalización del capital monopolista como condición indispensable para seguir siendo burguesía. Los sectores de esa clase que no lo hicieron, han quedado fuera de la historia.

Esta condición material determina que las contradicciones al interior del campo de la burguesía ya no se expresen entre intereses de burguesía nacionales contra intereses "foráneos", sino que toda la clase dominante forma parte del entrelazamiento capitalista trasnacional, lo que tira por la borda las intenciones de seguir queriendo identificar una burguesía nacional con la cual aliarse (suponiendo que fuera necesario eso, cuestión que hemos afirmado no lo era ya en la década del 60).

Buscar restos de burguesías nacionales es lo mismo que buscar los restos de un cadáver. Y que murió hace bastante tiempo.

Sin embargo, esta es la base de fundamentación de los partidos comunistas de la región que siguen levantando la integración en gobiernos burgueses con la excusa de que son burguesías que aun levantan la posibilidad de algún quimérico proyecto nacional propio, cuando en realidad son facciones de la clase dominante que actúan en el escenario de la lucha interburguesa mundial.

En definitiva, es la demostración de la 11 bancarrota ideológica de esos partidos y su adaptación al sistema de dominación burgués como meros partidos socialdemócratas que han tirado por la borda los principios del marxismo leninismo.

Por último, y aunque sea un tema para el desarrollo en otros artículos, debemos mencionar que el grado de desarrollo del mercado capitalista en el mundo ha producido la proletarización masiva de sectores profesionales, autónomos, enormes masas de campesinado incorporadas a la producción, etc.

Esos cambios en la base material provocan que las contradicciones y diferencias al interior del proletariado y el pueblo trabajador se hayan reducido en un grado muy importante en comparación a otras etapas.

Ello implica que el campo de la revolución se ha ensanchado en proporción directa al campo enemigo, expresado éste en una capa cada vez más delgada que ejerce su dominio y opresión sobre la gran mayoría de la sociedad.

Para finalizar reafirmamos que una táctica revolucionaria debe apuntar hacia el enemigo de clase que es principal y fundamental al mismo tiempo.

Las contradicciones existentes al interior de ese campo siempre son secundarias ante la contradicción capital-trabajo que hoy se expresa en toda su magnitud.

Desde luego que las revolucionarias y los revolucionarios debemos saber aprovechar dichas contradicciones, pero para profundizarlas a través de la intensificación y profundización de la lucha de clases y la lucha revolucionaria, que sirvan para dividirla, debilitarla, socavarla y al fin derrotarla.

Nunca para depositar un mínimo de confianza ni posibilidad alguna de aliarnos con alguna de las facciones de la burguesía. ★

# ACTIVIDADES ECONÓMICAS IMPRODUCTIVAS (PARTE IV): LOS EMPRENDIMIENTOS ESTATALES

*Los sectores improductivos tradicionales, identificados ya por Marx, han sido abordados en artículos anteriores: capital comercial, bancario (que desarrollaremos más adelante); además del transporte, que como vimos puede constituir tanto trabajo productivo como improductivo. Antes de avanzar sobre aquellas actividades que han experimentado un crecimiento espectacular a partir de la década de 1970, como ser las educativas, médicas, contables, investigación y desarrollo, turismo, etc., debemos referirnos a los emprendimientos estatales, ello facilitará la comprensión de muchos de estos sectores.*

**R**etomando palabras de Lenin, el Estado es una “herramienta especial de dominación”, un instrumento armado a la medida de la burguesía para garantizar la reproducción del sistema capitalista. De esa premisa se desprenden todas sus funciones de dominación, dadas tanto por la coerción física directa como por la dominación ideológica. Aquí analizaremos el papel del Estado de manera exclusiva en cuanto a sus funciones económicas particulares.

Para ello debemos partir de una premisa básica: la función económica del Estado radica siempre en encarar inversiones o proyectos que la burguesía, en cuanto capitalista indivi-

dual, no puede llevar a cabo, ya sea por motivos políticos como económicos, pero que resultan necesarios para el sostenimiento y reproducción del sistema capitalista.

En este sentido podríamos definir que la *función primaria* del Estado consiste en garantizar la existencia del trabajo asalariado, como aspecto central para sostener la reproducción del capitalismo. Las tareas que se desprenden de ello varían con el momento histórico, tanto debido al desarrollo alcanzado por el capital como por las condiciones políticas históricas determinadas.

Así, frente a la necesidad de incrementar la existencia de mano de obra asalariada, los Estados recurren a distintas medidas: en Inglate-

rra, mediante los cercamientos y las leyes contra el vagabundaje, se impuso desde el Estado la expulsión de sus parcelas a millares de siervos de la gleba, garantizando una masa gigantesca de desposeídos, es decir, proletarios, que no tienen otra forma de subsistir más que saliendo a vender su fuerza de trabajo tras haber sido despojados de la tierra y el resto de sus instrumentos de trabajo (aperos, ganado, etc.).

En Argentina, ante la ausencia de mano de obra, sumado a una baja densidad poblacional, se fomentó la inmigración europea, así como la imposición del trabajo asalariado mediante condiciones semif feudales en el campo.

Desde ya, implementar estas medidas son imposibles sin la existencia del aparato represivo. Allí, la burguesía centraliza en el Estado las funciones coercitivas elementales, tarea que no podría abordar cada capitalista de manera individual, y que por tal motivo son centralizadas bajo su herramienta de dominación, el Estado, e instrumentado a través de diversas instituciones.

En el caso de la represión física estas instituciones son el ejército, la policía, la justicia, etc., y en el caso de la represión indirecta, ideológica, a través organismos como universidades, escuelas, medios de comunicación y otras formas particulares.

Solo después de mencionar esta cuestión es que podemos referirnos a lo que podríamos denominar como *formas secundarias* de intervención del Estado en economía, es decir, la particularidad en la que a cada período histórico se manifiestan los mecanismos de transferencia de capital desde el Estado hacia la clase dominante.

Hay que tener en cuenta que estas formas de transferencia de capital no son siempre idénticas, sino que varían conforme se desarrolla el sistema capitalista. Esto necesariamente es así porque la clase que detenta el poder estatal, la burguesía, va sufriendo cambios en su conformación. Por lo tanto, el Estado, que es solo una herramienta de esta clase, debe acoplarse a las necesidades históricamente determinadas por ella.

El Estado de mediados del siglo XIX respondía a la burguesía como clase general atomizada, donde todavía la lucha de facciones se manifestaba como enfrentamientos entre capitalistas de distintas ramas productivas:

capital bancario, capital comercial, capital industrial, capital agrario, etc.

A medida que se fue concentrando la producción y diversificando la actividad de cada capitalista, al tiempo que éstos dejaban de ser operadores individuales para convertirse en grandes grupos económicos diversificados, el Estado ya no pasa a representar a la burguesía en general, sino al capital monopolista, que se personifica en grupos económicos particulares, a veces enfrentados a una burguesía menor, generalmente nacional, y otras veces directamente enfrentados entre ellos, en la disputa por el control del mercado y el erario público.

Con la constitución del capital monopolista, el Estado deja de ser una herramienta al servicio de toda la burguesía *en general* para servir a los intereses *particulares* de los grandes grupos económicos.

De esta manera, lo que antes constituía una subvención *general* para toda la burguesía –supongamos una exención impositiva para toda la industria manufacturera– hoy consiste en una subvención *particular* a determinados grupos económicos, o ramas de producción muy específicas y concentradas –por ejemplo, determinado tipo de explotación petrolera, o terminales automotrices que producen para la exportación, son algunos de los sectores ultra concentrados que el actual gobierno beneficia de manera especial, en detrimento de otros–.

Lo que antes era el subsidio general, hoy es un subsidio particular, elaborado casi con nombre y apellido para beneficiar al conjunto de burgueses que controlan el Estado en cada momento.

Por tal motivo, los emprendimientos económicos del Estado antes eran de tipo general, tanto las empresas estatales como otros emprendimientos en áreas como educación y salud.

Era por tanto más fácil presentar estos proyectos como iniciativas “comunes” a las clases sociales, es decir, de beneficio social general –aunque en realidad eran impulsados por la burguesía producto de su propia necesidad–.

Hoy la realidad es muy distinta, y detrás de cada iniciativa del Estado queda muy rápidamente al desnudo qué grupos económicos en particular se ven beneficiados.

14 Ello explica, por ejemplo, porqué YPF en 1930 era una empresa estatal destinada a garantizar combustible barato a toda la burguesía en general para hacer frente a la crisis energética internacional de 1914-1945 y porqué hoy es una empresa público-privada con acuerdos de producción donde el Estado aporta el capital, mientras su "socia" privada se lleva las ganancias. La "gloria" de las empresas estatales de antaño no radica en la voluntad de un Estado más o menos fuerte, sino en los requerimientos específicos de la clase dominante para ese período histórico.

Antes de meternos en las actividades improductivas desarrolladas por el Estado, como la educación, veamos la intervención estatal en los sectores productivos, para entender por qué en alguna época existió un viejo Estado "productivo" que parece cada vez más lejano, y que tanto gusta recordar el progresismo y el nacionalismo de derecha e izquierda.

## El Estado y el desarrollo de actividades productivas

Hay inversiones productivas que son necesarias para el desarrollo general del capital, pero que no pueden ser encaradas por un capitalista de manera individual<sup>1</sup>, y esto puede darse por los siguientes motivos:

1) porque la suma de capital requerida para afrontar la inversión supera las capacidades individuales del capital, y las condiciones necesarias para que varios capitales se aglutinen en torno a dicha inversión no están dadas;

2) cuando el tiempo de rotación resulta extremadamente largo (es decir, el tiempo que transcurre desde que se desarrolla la inversión hasta que se obtiene una ganancia);

3) cuando dicha inversión es necesaria para el desarrollo del capital en general, pero no existen condiciones para que pueda arrojar una ganancia.<sup>2</sup>

De ellos, con la conformación del capital monopolista, solo el primer punto deja de tener tanta importancia como si sucedía en los albo-

res del capitalismo, puesto que los volúmenes de capital que maneja la oligarquía financiera son muy superiores a los de los propios Estados. No obstante, lo cual, hay que entender que a veces la ausencia de capital se refiere no a la "inexistencia" del mismo, sino a que la burguesía, en cuanto capitalista individual, prefiere invertirlo en operaciones de ganancia asegurada y rápido retorno, en lugar de encarar estos proyectos. Por lo demás, estos tres puntos se dan combinados entre sí, hay que verlos interrelacionados.

Para ilustrar la situación, Marx daba el ejemplo de la construcción de un camino.<sup>3</sup> Supongamos que se necesita construir un camino para conectar dos ciudades: Rosario con Buenos Aires. Supongamos que no existe inicialmente un fluido intercambio comercial entre ambas, justamente, por ausencia de medios de comunicación.

Para construir el camino se requiere un desembolso inicial importante de capital: hay que trazar la huella, apisonar la tierra, recién después aplicar pavimento, construir puentes, cunetas, señalizar, etc.

Pero resulta que ese camino, como es nuevo, todavía no tiene un tráfico desarrollado. Pero su construcción es necesaria para impulsar los negocios de la burguesía; es necesario para la sociedad, entendiendo como tal a la sociedad capitalista.

Por este motivo, se decide destinar una parte de la recaudación estatal a la construcción del camino. Entonces, cuando se inaugura la ruta que conecta Rosario-Bs As, el tráfico es pobre, el intercambio comercial entre ambas ciudades recién comienza a desarrollarse. Resulta claro que en esas condiciones no se puede cobrar peaje por su uso, porque de ser así no lo utilizaría nadie; o bien se cobra peaje, pero el tráfico no es suficiente como para obtener un retorno de inversión.

En esta situación, podemos decir que el trabajo productivo existió en cuanto a la segunda definición de Adam Smith (trabajo materialmente cristalizado) pero no cumple con la primera definición. De esta manera se presenta como un trabajo necesario, que no genera excedente, que no genera plusvalor, y es pagado con parte del fondo de consumo social; se presenta como un gasto necesario para el sistema.

<sup>1</sup> Cuando hablamos de un capitalista nos referimos no nos referimos a la persona física, sino jurídica.

<sup>2</sup> El primer y tercer puntos son formulados por Marx en Páginas 12-24, Grundrisse, Tomo II; el primer punto es trabajado el Tomo II de El Capital. El lector no encontrará un tratamiento íntegro de este tema, puesto que no ha sido elaborado de manera final por Marx, sino solo bajo la forma de reflexiones en borrador.

<sup>3</sup> Páginas 12-24, Grundrisse, Tomo II.

Si bien es cierto que el camino genera un crecimiento de las fuerzas productivas, su construcción como tal no puede llamarse productiva.

Será productivo solo cuando desarrolle un tráfico suficiente como para que los sucesivos desembolsos de capital en mantenimiento y ampliación, sean capaces de capitalizar una ganancia bajo la forma de renta (peaje).<sup>4</sup>

En estos términos el problema fue planteado por Marx en sus borradores, en tanto estudiaba el problema en desarrollo histórico. Cabría preguntarse en qué medida, para el actual momento histórico, qué inversiones de este tipo pueden considerarse improductivas y cuáles constituyen una transferencia directa de recursos hacia el gran capital; en qué medida la ganancia que perciben las contratistas del Estado, por ejemplo, constituye valor generado o una deducción del fondo nacional. Dejamos esta interrogante abierta para otro momento.

De cualquier manera, si consideramos la construcción de la ruta como improductiva, por no cumplir con la primera definición de Adam Smith, en palabras de Marx se manifiesta aquí una *“relación específica entre el capital y las condiciones generales, colativas de la producción social, a diferencia de las del capital particular y de su proceso particular de producción”*<sup>5</sup>

¿Qué queremos decir con las “condiciones generales”?

Está claro que ningún capital privado estaría dispuesto a encarar la inversión, puesto que iría a pérdida hasta tanto el tráfico entre Rosario y Buenos Aires no se desarrolle y pueda cobrar un jugoso peaje.

Pero resulta que la construcción del camino igualmente es necesaria para desarrollar mercado interno, y con ello los negocios de los capitalistas que invierten tanto en Rosario como en Buenos Aires, o inclusive que produciendo en Rosario envían mercancías al puerto de Buenos Aires para su exportación.

Así, su construcción permite al capitalista de Rosario empezar a colocar su producto en Buenos Aires, y para ello debe incrementar su capacidad productiva: alquila galpones más grandes, consume mayor cantidad de materias primas y adquiere maquinaria nueva, que

puede ser local o bien traída desde Buenos Aires, que ahora cuenta con una ruta que le permite disminuir costos de flete. Por su parte adquiere de Buenos Aires no solo maquinaria, sino también levaduras importadas y botellas. En definitiva, crece el intercambio y con ello el mercado interno.

Ahora nuestra ruta, producto del crecimiento del intercambio, ve aumentar el tráfico y su peaje empieza a dar ganancias.

Esas ganancias no son suficientes como para capitalizar toda la inversión: es decir, no compensan los años de pérdidas y la inversión inicial, sin embargo, son suficientes como para costear las tareas de mantenimiento, repavimentación, e inversión en nueva infraestructura –ampliación de carriles, nuevos puentes, etc.-.

Es decir, ese peaje ya está en condiciones de obtener un plusvalor por el trabajo de mantenimiento de la ruta. En ese momento, el camino se privatiza, y así se le transfiere a la concesión privada el negocio redondo.

Este ejemplo “hipotético” que podría ser aplicado a cualquier autovía de nuestro país, aplica para las más variadas inversiones estatales.

Es ese justamente el papel de Aerolíneas Argentinas: abrir nuevas rutas aéreas, que no son rentables; desarrollar el tráfico aéreo mientras trabaja a pérdida para luego traspasar la ruta a una empresa privada. Por eso la aerolínea de bandera abandona sistemáticamente todas las rutas rentables, tanto del país como hacia el exterior.

El mismo papel podemos ver que cumplen las inversiones en comunicaciones, en generación energética, distribución de electricidad, producción de petróleo, etc.

Por este motivo en determinada época del capitalismo existían fuertes empresas estatales, porque era el Estado quien afrontaba inversiones de capital que no eran rentables para el capital privado; era el Estado quien garantizaba el desarrollo del mercado interno para, una vez alcanzado determinado grado, traspasar sus operaciones al sector privado.

Hay que mencionar que este traspaso de operaciones no siempre se ve bajo la forma expuesta de una privatización total del tipo que vivimos en la década de 1990, sino que reviste otros mecanismos, específicos para cada caso.

<sup>4</sup> Esto lo veremos en detalle al estudiar el problema del turismo.

<sup>5</sup> Ibid.



Por ejemplo, en el caso de YPF, si bien su privatización se dio entre 1991-1999, era utilizada ya desde 1958 para subsidiar al capital privado comprando petróleo caro para venderlo barato y entregando reservas petroleras que previamente había explorado.

Esto también permite explicar intervenciones estatales posteriores, que nos han venido como "re-estatizaciones". El caso de YPF es paradigmático en ese sentido: cuando Repsol-YPF agotó las reservas petroleras, el precio interno del petróleo aumenta, porque es necesario salir a comprar combustible al exterior.

Como nuestra matriz energética está basada en los hidrocarburos, entonces aumenta todo el costo de la genera-

ción energética, y por tanto, los costos de producción para la industria (que son los principales consumidores de energía), y particularmente de una industria que estratégicamente produce para el mercado externo.

Es decir que aumentan los costos de producción en dólares y frente a ello pierde competitividad en el mercado mundial.

Como Repsol no estaba en condiciones de realizar las inversiones necesarias para desarrollar Vaca Muerta, el Estado intervino, le pagó una indemnización a Repsol y se hizo cargo de YPF. Luego endeudó a YPF con créditos del exterior (más deuda externa), invirtió todo en infraestructura en Vaca Muerta y le traspasó

parte de las ganancias al capital privado mediante contratos de producción (como el famoso acuerdo con Chevron).

Es decir: el Estado se hizo cargo de la inversión que el capital privado no estaba dispuesto a encarar, pero que era necesaria para garantizar la continuidad de los negocios en Argentina, sin embargo, cuando empezó a generar ganancia, se la traspasó mediante contratos a distintos grupos económicos.★

---

*Hasta aquí hemos visto la inversión estatal en obras de infraestructura destinadas a procesos productivos.*

*En la próxima entrega estudiaremos el caso general de los sectores no productivos.*

**DEMOLER ESTE SISTEMA DE  
EXPLOTACIÓN,  
QUITÁNDOLE EL DISFRAZ  
DEMOCRÁTICO  
REPRESENTATIVO  
QUE ALEJA AL PUEBLO DE LA  
PARTICIPACIÓN REAL**



**[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)**